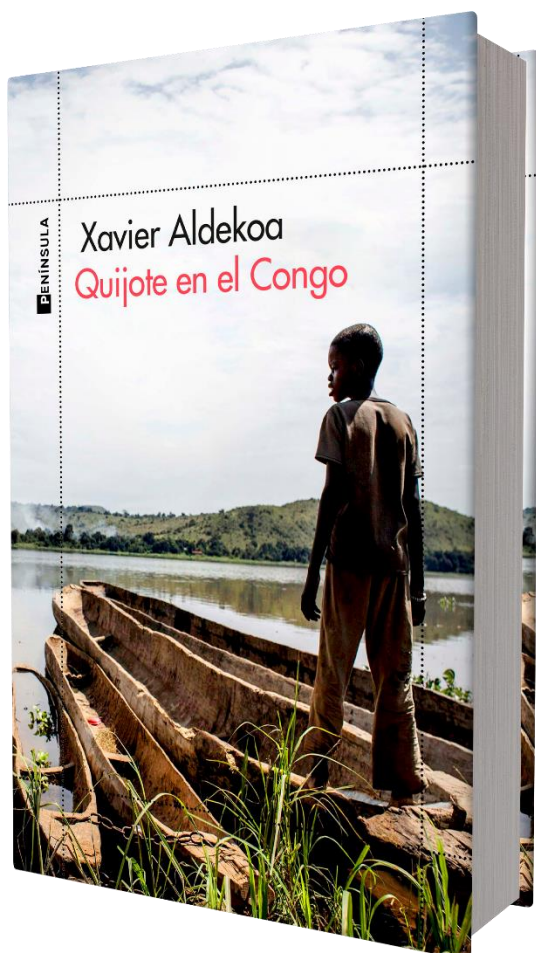


**PENÍNSULA**



**XAVIER ALDEKOA**

**QUIJOTE**

**EN EL CONGO**

**A LA VENTA EL 22 DE FEBRERO**

**AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS**

**\*Material embargado hasta publicación**

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:**

**Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)**

**M: 689 771 980 / E: [easpas@planeta.es](mailto:easpas@planeta.es)**

## SINOPSIS

«Durante más de dos meses de navegación fui Sancho Panza. Como el escudero de la mayor novela de caballerías jamás escrita, fui testigo fascinado de aquel mundo desconocido que se abría ante mí, recorriendo un río quijotesco, casi místico, que se adentraba bravo y temerario en una selva infranqueable para construir a su paso una historia extraordinaria.»

A lo largo de más de 4.700 kilómetros, el río Congo, esencia de la riqueza y las cicatrices de todo un continente, es una puerta abierta a la historia, la cultura y las tradiciones de los pueblos que habitan sus orillas. Xavier Aldekoa ha recorrido el gran río africano desde sus fuentes hasta la desembocadura para adentrarse en la realidad de una región rica, herida y vital.

*Un río. Mil realidades. Xavier Aldekoa se adentra en el Congo para inmortalizar las historias de su gente.*

## EL AUTOR



**Xavier Aldekoa** (Barcelona, 1981) es reportero y siente una pasión especial por África y sus gentes. Durante los últimos veinte años ha recorrido medio centenar de países africanos y ha cubierto conflictos, epidemias o hambrunas, pero también la historia y tradiciones de cientos de culturas africanas, el nacimiento de Estados, el estallido de revueltas o el despegue económico y social de países en constante evolución. Es corresponsal de *La Vanguardia* en África, cofundador de la *Revista 5W* y colaborador de National Geographic o RAC1, entre otros medios. De algunos de sus proyectos, fruto de un trabajo reconocido con más de una docena de premios, se han hecho exposiciones, fotolibros, documentales u obras de teatro, y han sido expuestos en decenas de ciudades españolas y lugares como Brasil, Gambia, Bélgica, Francia o Suiza. Es autor de otros tres libros: *Océano África* (2014), *Hijos del Nilo* (2016) e *Indestructibles* (2019).

# EXTRACTOS DE LA OBRA

## INTRODUCCIÓN

«El descenso del Congo, el río «madre» para el poeta y político senegalés Léopold Sédar Senghor, es probablemente un **viaje chiflado, una travesía con aroma de aventura** y llena de desventuras por una tierra diversa, remota y brutalmente natural. Es una incursión que duele y deja el cuerpo magullado, a veces. Que busca acercar mundos que se observan con recelo y desconfían. Pero ahí terminan las semejanzas. Yo no soy don Quijote.»

«Aquel día en que Japhet desenredó un malentendido que pudo ser amargo, **el Quijote me hizo ser consciente de mis privilegios. De que no solo se trataba de cómo yo miraba sino de cómo me veían los demás.** Me ayudó, en definitiva, a advertir la visión desfigurada que acompaña desde el principio a este libro. Porque yo, el autor, soy **hombre, blanco y periodista con pasaporte europeo.** Esta es, por tanto, como la del caballero manchego en su delirio, una mirada sesgada de una realidad ajena y desconocida, donde se me observa, trata y acompaña de una manera distinta por ser quien soy. Es indiscutible que este viaje habría sido diferente sin ese privilegio.»

## EL VÉRTIGO

«Me juré que, si salía vivo de aquella, regresaría para intentar **hacer realidad un sueño infantil que de adulto había derivado en obsesión: navegar el Congo en su totalidad.** Durante años había imaginado aquel viaje por el gran río de África, esencia de la riqueza y las cicatrices de todo un continente, para conocer la historia, las tradiciones y la cultura de los pueblos a las orillas del río. Mientras avanzaba por aquella selva congoleña hacia un destino incierto, me prometí que intentaría con todas mis fuerzas recorrer los **4.700 kilómetros** de aquella arteria líquida, fuente de vida, comunicación y comercio, que estalla en un portento de la naturaleza: una cuenca descomunal que se derrama por hasta nueve países africanos. Un río por el que fluye una historia rica y de leyenda, cuyas corrientes han visto descender las canoas de exploradores inmortales como Henry Morton Stanley, David Livingstone o Pierre Savorgnan de Brazza, y que ha inspirado a escritores o intelectuales como Joseph Conrad, Isidore Ndaywel, Paul Lomami-Tshibamba, André Guide, Graham Greene, Javier Reverte, Fiston Mwanza Mujila o Lieve Joris. Pronto comprobé que se trataba de un reto descomunal.»

«El tiempo también era un problema. **Tras más de dos décadas como periodista en África, estaba acostumbrado a la poca precisión de las salidas y llegadas en los desplazamientos, pero en esta ocasión la horquilla se dilataba.** ¿Cuánto se tarda en navegar el Congo? Cuando preguntaba, recibía hombros encogidos por respuesta. Los más osados se animaban a conjeturar: entre dos y seis meses, quizás más. A las vicisitudes del viaje, con barcos que podían estropearse, tardar semanas en zarpar o canoas incapaces de navegar bajo la tempestad, se unía el **desconocimiento sobre muchos de los lugares por donde avanzaba el Congo.**»

«Para mí, el sentido de aquel viaje por el río iba más allá del esplendor de la naturaleza, del romanticismo salvaje o de una supuesta y obscena épica de un blanco que descendía el río; yo **quería comprender y contar**. Deseaba navegar el Congo, pero **no quería narrar una aventura personal ni deportiva. Como mi presupuesto era escaso, avanzaría como la población local**, en barcazas, en canoas o en barcas viejas, compartiendo motocicletas o a pie. Quería escuchar: que el río fuera una máquina de hacer mejores preguntas, que el avance por aquella corriente abriera una vía para entender otras realidades.»

«El cambio de poderes no acabó con el abuso. Nunca ha terminado. Con la llegada de la primera y la segunda guerra mundiales, **los ojos europeos se dirigieron de nuevo hacia la riqueza del subsuelo congolés para conseguir el cobre necesario para la fabricación de balas y armamento militar**. También el **uranio** de las bombas de Hiroshima y Nagasaki salió de Congo. Durante la Guerra Fría, el país fue una pieza disputada por las potencias mundiales, y el expolio y la corrupción, hermanadas desde fuera y dentro de su territorio, carcomieron las estructuras de un Estado a la deriva.»

## LA FUENTE DEL MITO

«Esa vida humilde a escasos metros de una riqueza formidable es común en el país. **Pese a la enorme reserva de tesoros minerales de Congo, su población pobre es la segunda más numerosa del mundo**, tras la de Nigeria y por delante de la de India. Un 73 % de sus habitantes vive con menos de 1,90 dólares diarios, la tasa estipulada internacionalmente para definir la pobreza. Eso son **80 millones de pobres**. Todo el país es de una exuberancia desigual. A pesar de que Congo alberga más de la mitad de las reservas africanas de agua dulce, con ríos que podrían generar luz para todo el continente, solo un tercio de la población tiene acceso al agua potable y un 8 % a la electricidad.»

## LA FIEBRE DEL ORO AZUL

«Absolutamente todo en aquella región donde nos encontrábamos, la antigua Katanga, giraba alrededor del oro azul. También sus carreteras. Las minas determinaban los caminos, el abandono de las rutas o la creación de nuevas vías. Tenía lógica: **en el subsuelo de aquella extensa sabana salpicada de arbustos dormían el 46 % de las reservas mundiales de cobalto**, un tesoro formidable y tentador. Y para hacerse con él la velocidad era clave. Aquella fortuna estratégica había provocado una **carrera desesperada entre dos colosos, China y Estados Unidos**. Aunque Washington llevaba décadas de presencia e inversiones en Congo, el gigante asiático había tomado la delantera y, aprovechando el desinterés de Barack Obama — más ocupado en Afganistán— y de Donald Trump — indiferente a los *shitholes* o agujeros de mierda, como llamó a los países africanos inestables— se había hecho con dos minas de cobalto hasta entonces estadounidenses en el sureste congolés.»

«El sureste de Congo no solo era el motor económico del país, sino que formaba parte de un **coto militar**. Los uniformados ejercían un control férreo, casi paranoico, sobre cualquiera que husmeara en torno a los minerales. Aquella vigilancia gubernamental contrastaba con la anarquía del noreste del país, donde **grupos**

**rebeldes explotaban a su antojo minas artesanales de cobalto, oro o diamantes y esclavizaban a hombres, mujeres y niños**, una realidad que aparecía a menudo en los medios de comunicación de todo el mundo, en parte porque las provincias de los Kivus están bien comunicadas con las vecinas Ruanda y Uganda y albergan las sedes de cientos de oenegés que dan apoyo a los periodistas. En cambio, del sureste congolés apenas se hablaba.»

## ***NI HAO, CHINUÁ!***

«—Te lo digo con el corazón en la mano. **No subas a ese barco, te matarán.** Habría preferido un mensaje más alentador unas horas antes de iniciar el descenso por el río Congo, especialmente viniendo de un policía. Mutombe apuró otro sorbo de cerveza y me aguantó la mirada. —Es por culpa de los chinos. En las aldeas a lo largo de aquel tramo de río, explicó, alejadas de las ciudades y cualquier atisbo de modernidad, vivían comunidades desconfiadas de los forasteros y para quienes las supersticiones eran ley. [...] —**Se ha corrido el rumor de que los chinos raptan a los niños para robarles los órganos.** Hasta cuando alguien muere repentinamente o se ahoga dicen que es culpa de los chinos — continuó Mutombe. Repliqué que yo tenía poco de asiático, pero no sirvió de nada. —Quizás vosotros os veáis muy diferentes, pero nosotros no. Sois blancos todos. Y si las gentes del río te ven pensarán que eres chino y tendrán miedo.»

## **UN LABERINTO LÍQUIDO**

«**Mientras el otro gigante acuático de África, el río Nilo, fue la puerta de algunos de los imperios más importantes de la humanidad** y albergó en sus fértiles orillas a egipcios, nubios, shilluks, griegos o romanos, **el Congo nunca se dejó domesticar.** Aunque la presencia humana en su cuenca está atestiguada desde hace unos 200.000 años por el hallazgo de restos de comunidades de pescadores o cazadores-recolectores, ningún reino local estableció un poder preponderante, con grandes ciudades a lo largo de su cauce. **El Congo se mantuvo durante siglos como lugar de pesca y transporte, más que como una vía abierta a la conquista y al poder.**»

«Como mis dólares habían propiciado una partida precipitada, no había un número excesivo de personas a bordo. Era inusual: **normalmente los barcos iban sobrecargados, con hasta medio millar de personas apretujadas,** y no había ni siquiera espacio para tumbarse.»

## **EL DRAGÓN**

«Fue en ese momento cuando apareció la bestia. Un alarido sobrenatural, como si el cielo se hubiera partido en dos, rugió sobre nuestras cabezas y una cortina de agua se desplomó sobre el Lunda Nkimba con tanta furia que la madera se estremeció. Una garra de viento azotó al barco desde estribor y arrancó de cuajo una de las cuerdas que sujetaba los plásticos laterales, que se agitó rabiosamente hacia el cielo. La mitad de la cubierta quedó empapada al instante. **Parecía que en cualquier momento el barco iba a salir despedido por los aires.** [...] No se oía el viento: eran **alaridos de animales salvajes.** Ante cada furiosa embestida, las vigas del barco crujían y los hierros rechinaban desesperados. Después de cada estallido eléctrico, el

cielo gruñía y lanzaba poderosos coletazos contra el barco. **Aunque estaba aterrado, aquel espectáculo bestial me resultaba hipnótico, casi místico.** [...] **Me agarré al chaleco salvavidas que me había prestado Òscar Camps, y le agradecí con todas mis fuerzas aquel regalo que deseaba no tener que utilizar aquella noche.** Era una sensación de seguridad absurda. Cuando los rayos destellaban en el cielo, aparecía entre las sombras una corriente agitada, revuelta como si en ella danzaran mil demonios. Si caía por la borda, pensé, duraría con vida apenas unos segundos. Un naufragio sería nuestra perdición.»

## QUE DIOS NOS AYUDE

«Era un escondite perfecto. La región estaba trufada de bandidos y grupos rebeldes Mai-Mai que asesinaban y violaban impunemente. **En aquella tierra, tan lejos del Gobierno de Kinsasa y a varios días de camino de ciudades como Lubumbashi o Kisangani, los rebeldes eran la ley. Y la lucha por el control de las minas de la zona había convertido aquella región en una concatenación de abusos.** Organismos de derechos humanos, políticos y oenegés se referían a aquella zona anárquica como «triángulo de la muerte». De aquellas tierras llegaban historias de rebeldes que mutilaban a sus víctimas cortándoles la cara o abriéndoles el pecho en canal para comerse su corazón. **La brutalidad iba acompañada siempre de una nebulosa de supersticiones, brujería y creencias ancestrales** que aterrizzaba todavía más a la población. Los rebeldes, pertrechados de amuletos, aguas mágicas que supuestamente les proporcionaban invisibilidad o poderes, infundían miedo y muerte en una región que consideraban suya, bajo su control. Y **con aquellos tipos tenía que negociar un salvoconducto para que me dejaran avanzar por tierra hasta el próximo punto en el que el Congo volvía a ser navegable.**»

«El rebelde del *walkie* no conseguía comunicarse con nadie y el tiempo se hizo una pasta densa e incómoda. Los segundos pesaban y los rebeldes se impacientaban. Teníamos que salir cuanto antes de allí. **Probé a rebajar la tensión sacando una bolsita llena de pines del F.C. Barcelona. Eran un sistema imbatible para rebajar la ansiedad cuando el ambiente se enrarecía: llevaba años comprobándolo.** En fronteras difíciles, puestos de control con uniformados corruptos o zonas infestadas de rebeldes, **el fútbol se convertía a menudo en un poderoso bálsamo, en un punto de conexión.** [...] Bromeé con que solo podía dárselos a los simpatizantes del club blaugrana, jamás a un madridista, y todos juraron amor eterno al club catalán. Fue entonces, solo entonces, cuando percibí su presencia. Distráido por el jolgorio, no lo había visto aún, pero lanzó un grito y todos guardaron silencio. Sentado bajo una sombra, un hombre con pantalones de camuflaje y un AK-47 apoyado entre las piernas hizo un gesto para que me acercara. No tuve dudas: era el jefe allí. Me estrechó la mano enérgicamente y me juró que él era el mayor fan del Barça de todo Congo. Me pidió dos pines y yo añadí un banderín y un bolígrafo con el escudo del club que despertaron la envidia de sus subordinados y a él le hincharon el pecho. Aunque ya le había dado los regalos, él insistía en que era el primer seguidor del equipo culé. Quiso demostrarlo. —Mira, hasta tengo la foto de Messi en el móvil.»

## TRAS LAS CADENAS DE TIPPU TIP

«Tras instalarnos en las habitaciones de una congregación religiosa, y mientras Sylvain conseguía un vehículo fiable y establecía contacto con el líder de los rebeldes

que controlaban el siguiente tramo, fui al encuentro de una biblioteca andante: el profesor Senga Kalunga. Nadie sabía más que él sobre aquella tierra herida. [...] Al citarlo por teléfono unos días antes, Kalunga había querido saber el motivo de mi interés en él. Le dije que **quería comprender por qué, siglo y medio atrás, Kasongo y la vecina Nyangwe se convirtieron en la retaguardia escondida del comercio de esclavos.**»

«En la región oriental de Congo, cerca de Kasongo, el pánico se desató entre la población local. Millones de personas fueron apresadas y conducidas luego a Arabia, Persia y la India. **La influencia de aquellos sultanatos fue tan enorme que Nyangwe y Kasongo son actualmente de las pocas localidades congoleñas donde el islam es la religión mayoritaria.** La trata fue también una herida profunda que se incrustó en la cultura popular.»

«Esclavistas árabes como Tippu Tip o Msiri se convirtieron en figuras poderosas que controlaban a sangre y fuego enormes regiones y dominaban el negocio de la trata a lo largo del Congo. **El nombre de Tippu Tip no deja lugar a dudas sobre sus métodos: era el apodo que le daban los autóctonos por el sonido de su fusil al disparar y recargar.**»

«Pocos años antes de que Cristóbal Colón zarpara desde la península Ibérica para descubrir América, **el rey de los bakongos autorizó la entrada de cuatro misioneros europeos a su reino congolés a cambio de que cuatro de sus súbditos viajaran en barcos portugueses hacia Europa.**»

«La moralidad y la ética saltaron por los aires. **En Congo se canjearan seres humanos por cigarrillos, coral, botellas de vino, pólvora o armamento.** Se secuestraba a personas para venderlas, meterlas en un barco atestado y enviarlas a un viaje sin retorno por el mar. Los blancos no actuaron solos. Como los europeos no se atrevían a adentrarse en el río por miedo a las enfermedades tropicales, **algunos gobernantes africanos se convirtieron en cómplices.** Entre 1500 y 1850, cuatro millones de habitantes de la región congoleña fueron hacinados en barcos negreros en condiciones abominables y enviados hacia el Nuevo Mundo. Algunos historiadores elevan la cifra hasta los 15 millones en toda África en el mismo periodo. Perecieron muchos más. Por cada esclavo que sobrevivía hasta llegar a su destino, cuatro morían por el camino.»

«—La gente se siente humillada — continuó Kitanga— y prefiere no hablar de ello. Para la gente de aquí, **la esclavitud no es historia; la esclavitud fueron las cadenas que les colocaron a sus abuelos.**»

## EL PUERTO

«Pronto ocurrió lo que me temía. De nuevo, los horarios no es que fueran poco fiables, es que no existían. **La tripulación o los viajeros respondían con resignación divertida a mis intentos de saber qué barco estaba a punto de zarpar.** En el mismo corro de hombres obtenía respuestas diferentes. «Mañana por la mañana.» «El sábado próximo.» «En una semana o dos.» «El mes que viene.» Nadie sabía exactamente cuándo saldría el próximo barco. Solo había una verdad: los barcos partían **cuando estaban completa y peligrosamente sobrecargados.**»

«**La escena tenía tintes apocalípticos.** Parecía un éxodo desesperado. Todo cabía en aquellas barcazas: cientos de sacos de arroz o azúcar, bidones con aceite o carburante, colchones, esterillas, una moto o un coche, muebles enteros o desmontados, tablones, rollos de chapa metálicas, sillas de plástico, cubos y palanganas de colores, bolsas de viaje rebosantes, paquetes de decenas de bebidas, cajas de cerveza... **Jamás parecía haber demasiada carga. Si era necesario, se ataba la mercancía una a otra, desordenadamente, sobre los tejados de los contenedores de metal.**»

## LOS DUEÑOS DE LA FURIA BLANCA

«Ellos mismos no dejan dudas: **se autodenominan los dueños del Congo.** A lo largo del curso del río, cientos de tribus habitan sus orillas y se nutren de sus peces o de su agua para sobrevivir. Sin embargo, ninguna tiene una relación tan estrecha con el Congo ni una cultura y tradiciones más enraizadas a su cauce que los wagenyas, también llamados enyas. Había marcado en rojo la zona del río donde habitan mucho antes de iniciar la navegación. **Me fascinaba la historia de aquel pueblo pesquero, originario de Zambia y que siglos atrás había remontado la corriente para instalarse en el lugar más hostil del Congo:** la última de las siete cataratas Boyoma — las antiguas cataratas Stanley—, a las afueras de Kisangani, un tramo innavegable por la fuerza del agua.»

«Era un **trabajo arquitectónico extraordinario:** postes de madera verticales de unos cuatro metros, atados con lianas y fijados entre las rocas, atravesaban de punta a punta los rápidos y sobresalían sobre la corriente. Los pescadores avanzaban sobre las estructuras en equilibrio, sin anclajes de seguridad y con los pies desnudos, para colocar los *moseba* o *moleka*, unas enormes cestas de caña de ratán con forma de embudo y de casi tres metros de largo para atrapar peces. **Los pescadores ejecutaban la acción con precisión e indiferencia, como si la muerte no aguardara tras el más leve resbalón.** Un paso en falso suponía caer irremediabilmente en los rápidos y desaparecer en el río revuelto.»

«La veneración de los enyas tiene normas estrictas. **Además de un sistema distinto para capturar cada pescado, con especies sagradas y reservadas a la realeza, la pesca tiene el aroma de una ceremonia espiritual.** Cada mañana, el jefe o los notables de cada una de las cinco familias o clanes marcan el inicio de pesca diario con un tambor de madera alargado y hueco, el *mongungu*. Solo cuando el repique grave y hueco sobrevuela las primeras horas de día, los enya se lanzan al agua.»

## EL DOCTOR DE LAS MUJERES DIGNAS

«**Desde hacía más de dos décadas, Mukwege operaba gratuitamente a mujeres y niñas violadas.** Algunas de las pacientes habían sido torturadas tan brutalmente — sus agresores les introducían en la vagina bayonetas, cristales o productos tóxicos como pegamento, disolvente o lejía— que era necesario reconstruirles el aparato reproductor, el urinario o incluso el digestivo. Después de operar a miles de ellas, Mukwege se había convertido en uno de los mayores expertos mundiales en tratar a mujeres agredidas sexualmente. También en su principal altavoz: **«La violación en una zona de conflicto es la voluntad de destruir al otro y a las generaciones futuras a través de la mujer».**»



«Pese a que hileras de mujeres agredidas esperaban su turno, una responsabilidad que habría abrumado a cualquiera, él dirigía todos sus esfuerzos a escuchar. Esos minutos de atención, decía Mukwege, eran **la distancia entre ser una víctima de una violación o empezar a ser una superviviente**. «La víctima sufre por su pasado, la superviviente mira hacia el futuro», decía. Y para esas mujeres que habían tocado fondo, cuyas vidas habían sido destruidas, **que las escucharan no era solo una cuestión de esperanza; era una cuestión de dignidad.**»

«Una mañana llegó a Panzi una adolescente violada a la que el doctor congoleño reconoció enseguida: era la hija, fruto de una violación, de una madre que él mismo había tratado en el hospital unos años antes. **«Una nueva generación de mujeres estaba siendo violada ante mis ojos. No podíamos tratar solo a las mujeres en el hospital; había que hacer algo más.»** Aquel día, Mukwege decidió convertirse en portavoz de los derechos de las mujeres y explicar al mundo la barbarie de la que era testigo. El **Nobel de la Paz** había multiplicado todavía más la fama de Mukwege en Congo, donde ya era una celebridad, aunque una celebridad maldita. Los premios internacionales — además del Nobel se le había otorgado la Legión de Honor de Francia— lo habían convertido en una **presencia incómoda para las autoridades**, incapaces de soportar sus críticas al Gobierno y a la impunidad de los culpables.»

## PALOMAS VERDES MUERTAS

«**El despertar en el Mampeza se parecía cada vez más a amanecer en una aldea en el bosque.** Un par de gallos que alguien había comprado río arriba batallaban desde primera hora de la mañana con sus cantos estridentes, una cabra atada entre las mercancías balaba extenuada y finas columnas de humo planeaban sobre la barcaza y se mezclaban con la bruma matinal.»

«[...] **después de Brasil, Congo es el país donde más árboles se cortan del mundo.** Casi medio millón de hectáreas de bosque primario, vergeles apenas tocados por el hombre, han desaparecido en todo el país, que acoge el 60 % de la cuenca del río Congo. **Ese paraíso natural, que se expande por nueve países** — República Centroafricana, República de Congo, República Democrática del Congo, Angola, Zambia, Camerún, Tanzania, Ruanda y Burundi—, **alberga siete de cada diez árboles del continente.**»

«No era solo que el ruido de las máquinas hubiera ahuyentado a los animales salvajes y acabado con una fuente de proteínas básica para los pigmeos; es que, además, **varios de los árboles desaparecidos servían de cobijo para el *pose*, un gusano gordo y viscoso que era otra de las bases proteínicas de la comunidad.** Durante siglos, los pigmeos habían respetado los árboles donde vivían los *pose*. Era una herejía cortarlos. Sin ellos, la malnutrición se había disparado.»

## LA PAUSA

«Aquel momento de soledad allí arriba, con la brisa acariciándome la cara, me provocó una sensación de puro placer. **Por un instante, la nostalgia, el cansancio y el vértigo desaparecieron. El río dejó de resultarme amenazador.** A pesar de que seguía transmitiendo una fuerza arrolladora que me hacía sentir insignificante ante aquella naturaleza virgen e indómita, la corriente plateada concedía una tregua,

y me sentí en paz. Fue uno de esos **momentos fugaces en los que el periodismo parece de veras el oficio más bonito del mundo.**»

«No hay un impulso más inspirador que un interrogante ni un privilegio más apasionante que **obtener permiso para acceder y contar pedazos de vidas ajenas.** Por eso es indispensable encarar el oficio desde la agitación consciente de querer hacer tu trabajo, ya sea internacional, nacional o local, lo mejor posible y hasta el fin de las consecuencias, pero también, y precisamente por ello, **desde la firmeza de una rebeldía innegociable: no tan deprisa.**»

«Tres canoas aparecieron en el horizonte y se aproximaron a toda prisa al Mampeza. En cuanto llegaron a cubierta, **estalló la alegría entre los marineros y grumetes.** Aquellos hombres no eran pescadores: eran cazadores. **Traían pequeños mamíferos, reptiles e insectos.** Bujkoya compró una botella de plástico llena de gusanos gruesos y amarillos y empezó a zampárselos allí mismo. Al Qaeda también se relamía. Apareció por la borda con una **serpiente colgada del cuello que goteaba sangre** por el extremo superior. Al reptil le habían cortado la cabeza y la cola. —**Está deliciosa, haremos un gran caldo esta noche** — anunció.»

## TE VAMOS A ROBAR

«—Esos dos son mala gente de verdad, pero será imposible que te quiten nada — insistió Al Qaeda—. Yo no se lo permitiré jamás. **La única forma sería con la magia, ahí yo no puedo hacer nada, pero ¿cogértelo ellos? Imposible. Estamos aquí.** La ocurrencia de la magia me hizo reír. **¿Robarme con magia?** El mecánico Lucien, que estaba escuchando, se unió a la conversación y pronto se formó un corro de pasajeros y grumetes que daban su opinión. **Absolutamente todos creían que la magia no solo existía, sino que era una realidad indiscutible.**»

«Debajo del agua, aseguraba, había una **ciudad donde vivían los espíritus malignos.** En ella había edificios y carreteras como los de la superficie, pero solo podían acceder a ella los espíritus y quienes los invocaban para ir a recoger su don. Músicos, deportistas o políticos, explicaba, viajaban constantemente a las profundidades del río para hacer **pactos de sangre o contraer matrimonios con sirenas** a cambio de que les proporcionaran su ansiada habilidad o un golpe de suerte que les diera riqueza para vivir como reyes.»

## KINSASA

«El caos de Kinsasa no era como otros caos: era un **revoltijo urbano.** Las largas avenidas de la capital congoleña estaban atestadas de coches, camiones, furgonetas, *rickshaws*, motos y carros de ruedas neumáticas tirados por caballos. **En el asfalto reinaba la ley de la selva.** Los vehículos sorteaban baches y agujeros mientras peleaban por conquistar cada centímetro libre, envueltos en una ensalada ensordecedora de pitidos y gritos.»

«**Kinsasa había perdido la paciencia. En otras capitales africanas, como Dakar, Adís Abeba, Maputo o incluso la caótica El Cairo hay algo de calma, incluso de orden, dentro del bullicio.** En esas ciudades es habitual ver a hombres, a menudo ancianos, observar la vida desde el umbral de sus casas, ajenos al ruido, o tomando

un té mientras charlan con amigos. En cambio, en Kin-la-belle — como se la conocía por su belleza hasta que alguien la bautizó por su suciedad como Kin-poube-lle (Kin basura)— no había pausa.»

«La oferta en los atascos de Kinsasa era una mezcla de imaginación, mercado libre y supervivencia. **Sara y Benoît ofrecían un cóctel clásico de cacahuets, galletas, refrescos y cargadores de móvil, pero a su alrededor sus colegas exponían frente al parabrisas de los coches una ristra de artículos infinita.** Sin límite: mapas, balones, ollas, cubiertos, pelucas, espejos, colchones, banderas, bolígrafos, pinchos de carne o de pescado, melones, mangos, bananas, piñas, jarrones, anacardos tostados, libros y libretas, bolígrafos, pulseras, cachorros, pájaros en jaulas, pinzas de madera, cargadores solares portátiles, cuchillos, gafas de sol, guitarras, uñas postizas, películas pirateadas, bridas, lámparas, escaleras de metal, figuras de madera, tableros de ajedrez, golosinas, llantas de coche, paraguas, fundas de móvil, mascarillas...»

«En realidad, Kinsasa solo era la punta de lanza de un cambio continental: **si en el año 2022 solo dos de las veinte ciudades más pobladas de mundo eran africanas, a finales de siglo XXI iban a ser trece y albergarían un tercio de la población mundial.** [...] Y África crecía: a finales de siglo la población por debajo del Sáhara se iba a triplicar y superar los 3.000 millones de habitantes. Congo iba a poner definitivamente de su parte, puesto que tenía la **tercera tasa de fecundidad más alta del mundo después de Níger y Somalia.** Cada congoleña tenía de media 5,7 hijos, más del doble que la media mundial, casi cuatro veces más que la media de la Unión Europea y a años luz de los 1,2 hijos por mujer de España.»

«En Kinsasa, **las desigualdades extremas convivían de manera obscena.** En la misma ciudad donde **solo uno de cada diez congolese tenía luz eléctrica en casa,** donde había barrios enteros sin sistema de **alcantarillado** ni recogida de basuras y donde el alumbrado de calles era una quimera, existían también **barrios ricos de avenidas amplias y asfalto impoluto donde se levantaban embajadas internacionales, hoteles y restaurantes de lujo** y proliferaban centros comerciales donde tomarse un humeante café por cinco dólares, servido con galletitas crujientes. **Ambos mundos vivían de espaldas, ajenos uno al otro, en la misma capital.**»

«A pesar de que muchos de los recién llegados venían de zonas rurales y humildes, también había quien volvía a casa con la convicción de que era su deber. Años antes, en mi primer viaje a Kinsasa, había conocido allí a **Céline Tendobi,** una de esas mujeres que no tuvo dudas a la hora de escoger entre la comodidad y el amor a su gente. Tras estudiar Medicina en Congo y especializarse en ginecología y ecografía en España, **Tendobi había regresado a su país para ejercer como jefa del servicio de ginecología del hospital Monkole,** un centro sanitario de primer nivel que, además de a quien se lo podía pagar, prestaba servicio también a los vecinos con estrechuras diarias.»

«Su sacrificio, no tan habitual, era vital en un **continente sangrado por la fuga de cerebros. Según la Unión Africana, cada año unos 70.000 profesionales con estudios universitarios emigran de África hacia países desarrollados.** Mientras que en el continente africano solo Túnez y Mauricio tienen un doctor por cada mil ciudadanos — España tiene una ratio de 3,9 doctores por esa misma cantidad de

habitantes—, unos **15.000 médicos formados en África trabajan legalmente en Estados Unidos**. En la última década, el país norteamericano ha recibido a un médico procedente de África al día.»

«El río no vuelve a ser navegable hasta Matadi, una ciudad portuaria donde atracan los portacontenedores tras remontar la fuerte corriente, y desde allí recorre 150 kilómetros hasta la desembocadura. El río Congo lanza un último suspiro de una manera singular [...] **el Congo se abalanza sobre el océano, sin formar un delta. No es un final en paz**. El río Congo no muere en el océano: lo embiste.»

## EL MAR

«Estábamos a menos de veinte minutos del lugar donde el Congo desemboca en el mar, a punto de terminar **la travesía que había soñado durante tantos años, y, en lugar de estar felizmente emocionado, me corría un sudor frío por la espalda**. Aquel engaño podía ser peligroso. Los tipos que nos habían vendido el combustible para la barca el día anterior no solo nos habían timado rellenando la mitad de los recipientes con agua: nos habían metido en un buen lío. **Si no conseguíamos arrancar la barca, la fuerza de la corriente nos iba a vomitar hacia el mar**.»

«Angustiado y sin saber muy bien qué hacer, escribí un mensaje en el móvil pidiendo ayuda. [...] No llegué a enviarlo. Todavía no, me dije. Sabía que al final del río, justo antes de la desembocadura, pasaríamos cerca de Banana Point, un pequeño puerto enclavado en una última lengua de arena extendida hacia el río, y allí probablemente habría cobertura. **Si Jive no había solucionado el problema para entonces, y nadie había salido a rescatarnos, enviaría el mensaje a mi compañera, Júlia, antes de precipitarnos al océano**.»

«Al abrirse de nuevo el río Congo delante de nuestra barca, no me lo podía creer. ¡La desembocadura estaba allí mismo, a apenas uno o dos kilómetros! Tras entrar al laberinto de manglares para reparar el motor había perdido la conciencia de dónde estaba y me había desorientado. Pero **el final del Congo estaba ante nosotros. Casi podía rozarlo con los dedos. Me embargó una felicidad electrizante. ¡Lo habíamos conseguido!** Me abracé a Japhet. —Ha costado, ¿eh? ¡Ha costado pero lo hemos hecho! — gritaba.»